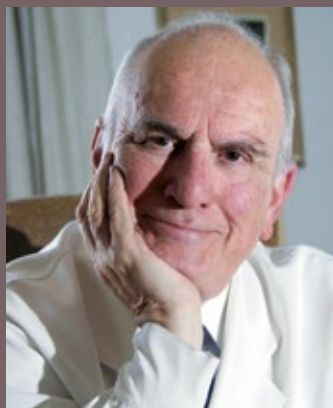


MANUEL SERRANO RÍOS

Profesor
y amigo,
in memoriam



No hay duda alguna que, Manuel Serrano Ríos, ha sido el profesor de referencia para varias generaciones. Ha impartido la docencia en campos diversos pero especialmente en diabetes y obesidad, y lo ha hecho, no sólo desde su cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, sino también desde cualquier foro donde, con gran cordialidad y entusiasmo, preguntaba, abría debates y era capaz, con sus propios datos, de establecer nuevas interpretaciones e hipótesis de trabajo. A estas capacidades cabe añadir una amplia cultura humanista y un gran dominio de las lenguas.

Hasta aquí, con el anterior párrafo defino a un hombre inteligente, motivado y capaz, pero no expreso lo que ha significado el profesor Serrano Ríos para por lo menos un par de generaciones. Me referiré a mi propia experiencia cuando, recién terminada mi formación de residente en endocrinología en el Hospital Clínic de Barcelona, acudí a un congreso en Madrid donde Serrano Ríos daba una conferencia sobre las causas que incre-

mentaban la prevalencia de diabetes en las personas que sufrían de cirrosis hepática. Su exposición era brillante, bien argumentada y soportada por una bibliografía exhaustiva y al día, como siempre tuvo por costumbre. Hacia hincapié en el papel de la resistencia a la insulina para explicitar este aumento en la frecuencia de diabetes en la cirrosis hepática. Al terminar su conferencia se abrió el turno de preguntas. Con osadía, me atreví a sugerirle otra posible explicación a los resultados que él nos había mostrado. Me respondió con razones sólidas e hizo trizas mi débil argumento. Hasta aquí, nada a destacar, si no fuera que al salir de la sesión, ya en el pasillo, y mientras yo hacía planes con mis compañeros del servicio, el profesor Serrano Ríos se me acercó. Me ruboricé, quizá le había molestado mi impertinencia, pensé. Bien al contrario, me invitó a tomar a un café, y con el mayor entusiasmo me pidió detalles de mi visión, de mi interés por la investigación, y si en Barcelona podía acercarme al laboratorio. A partir de aquel momento

Serrano Ríos, el profesor Manolo Serrano Ríos fue un referente para mi carrera docente e investigadora. Y no fui una excepción.

Sirva esta anécdota para documentar su calidad humana y su empatía personal, su capacidad de compatibilizar una poderosa vocación docente y clínica con la investigadora. En un delicioso artículo publicado en el año 2010 en la Revista Clínica Española¹, se plantea las dificultades y los retos que compatibilizar estas vocaciones supone. Se trata -dice- de ser capaces de llegar al laboratorio desde la clínica, para regresar luego a la atención médica con nuevos conocimientos adquiridos en la investigación, con el objetivo de ejercer la mejor medicina posible. El artículo en cuestión no tiene desperdicio. En él, cuenta su estancia -también joven- en la Universidad de Nueva York con el profesor Camerini-Davalos y como a su regreso a Madrid se tuvo que plantear la dicotomía clínica e investigación. Y este empeño lo mantiene a lo largo del tiempo, tanto cuando se implica en el CIBER de Diabetes, como cuando lo hace en los estudios epidemiológicos que comparte con un grupo de investigadores en Segovia o, cuando pionero, incorpora el estudio genético y molecular a sus estudios de población. Su breve historia -como él señalaba- siempre estaba abierta al futuro.

A todos nos gustaba conversar con el profesor Serrano Ríos. Compartimos diversos viajes a reuniones científicas y congresos. En los momentos de ocio, seguíamos hablando de los proyectos científicos, de las preocupaciones sociales y también nos ilustraba con su extensa cultura. A su lado siempre aprendimos. En la memoria, en el dolor por la pérdida del amigo, su saber aún hoy nos enriquece. **D**

Ramon Gomis
Emérito UB e IDIBAPS
Director Estudios de Salud UOC

1. Historia breve contada sin nostalgia y abierta todavía al futuro. Manuel Serrano Ríos. Revista Clínica Española (2010) 40:472-477